

Homenaje a la labor y trayectoria del Dr. Ignacio de Posadas¹

María Dolores Benavente

Buenas tardes a todos, es un gusto que nos estén acompañando hoy en esto que para nosotros es una fiesta, porque tenemos un doble programa. En primer lugar, tenemos un homenaje a nuestro querido Académico Directivo, Doctor Ignacio de Posadas, donde los oradores son nada menos que el Doctor Luis Alberto Lacalle Herrera y el Cardenal Daniel Sturla. Tomás Guerrero está con una dolencia y no puedo venir, pero me mandó unas palabras.

Y, en segundo lugar, vamos a tener la entrega del Premio Academia Nacional de Economía 2022 que, como ustedes saben, es un premio que está desde el año 2007 ya van 51 jóvenes que han sido premiados. Jóvenes profesionales o recién recibidos o estudiantes de los últimos años.

Así que doble fiesta. Bueno, sin más, les voy a leer las palabras que me mandó Tomás.

“Estimados todos:

Buenas noches.

Es muy importante para mí y un honor, que me hayan invitado a compartir este merecido homenaje al Doctor Ignacio de Posadas, pero una dolencia -por suerte menor- me tiene atrapado en casa. De modo que participaré al menos con este saludo y algo más: el respeto y en especial el aprecio y cariño que le tenemos a Ignacio, unidos a la tecnología me han dado una mano, puesto que estarán más que bien cubiertos los aspectos espirituales, políticos y económicos, en el ámbito de la Academia, así como otras facetas de Ignacio, que seguramente abordarán el Cardenal Daniel Sturla y el Doctor Luis Lacalle Herrera. Mi presencia allí sólo se justifica por los 40 años de vida profesional y amistad que he transitado con Ignacio, en el Estudio Posadas Posadas y Vecino. En su momento en el Estudio hicimos un vídeo, en el marco de un homenaje Ignacio, en el cual relatamos nuestro sentir respecto a él y el camino que recorrimos juntos. De modo que se me ocurrió que una forma de aportar algo a este homenaje en la Academia Nacional de Economía, es compartir este vídeo con ustedes. Mis más cordiales saludos al Doctor Lacalle, al Cardenal Sturla, a los integrantes de la Academia Nacional de Economía, a todos los que han concurrido a este homenaje y en especial, un fuerte abrazo a Ignacio.

Muchas gracias”.

Si les parece voy a pasar el video que nos mandó. (Sigue video)

¹ 7 de noviembre de 2022

Luis Alberto Lacalle Herrera

Señora Presidente de la Academia de Economía, Monseñor Daniel Sturla y querido amigo, Señora Presidente del Banco Hipotecario, quiero destacar -entre otros- la presencia de colaboradores del gobierno que integró Ignacio, que fueron elementos fundamentales, tales como Augusto Durán, como Pablo García Pintos, Juan Ignacio García Peluffo y bueno si me olvido de alguno, sabe que lo tenemos muy próximo a nuestro afecto y a nuestro recuerdo.

A mí me comprenden las muy generales de la ley, para hablar de Ignacio. Tenemos en común un bisabuelo Carlos Uriarte y nuestros apellidos comunes son Uriarte y Olascoaga, lo cual explica muchas cosas: el tesón, la voluntad, a veces la falta de flexibilidad que nos puede caracterizar, pero siempre ha sido un vínculo muy fuerte. Nuestras madres, más que primas hermanas, hermanas en la fe sobre todo y en una fe sin apologéticas, sin necesidad de explicaciones, una fe vasca. Por tanto, va a estar teñido por el afecto, todo lo que yo voy a decir, aun lo que voy a decir en la discrepancia.

Lo que ha dicho Tomás Guerrero quiero sintetizarlo en algo que me llega muy de cerca por muchos motivos, que es que Ignacio ha sido digno sucesor de Gervasio de Posadas Belgrano y creo que para él no puede haber mayor homenaje no solo que eso se diga, sino que sea verdad. En cuanto al tema de fe, tenemos acá al representante directo de la autoridad máxima, así que él será el que va a desarrollar ese aspecto. No me cabe a mí, un pecador, hablar de eso.

Sí de la parte política y aquí entramos en un terreno en el cual quizás a veces hace falta alguna definición, no para hacerme el erudito, pero sí para decir que la política fabrica historia. Nosotros somos lo que fabricamos la historia esto que ocurre hoy, mañana es historia, lo cual nos debe hacer pensar mucho en lo que hacemos en la vida política, que luego, con el paso del tiempo, irá perdiendo lo accesorio, para convertirse en la historia que se lee y de la cual se sacan o se deben sacar, lecciones para los países y para las personas.

Por lo tanto, nosotros con el Doctor Posadas, con Ignacio, hemos estado siempre juntos alrededor de tres valores: Dios, la Patria y el Partido Nacional, como instrumento de días mejores para el país.

A esos tres valores hemos tratado de servir, desde las responsabilidades que nos han tocado.

En el caso de Ignacio, pocas personas más preparadas para la tarea política, en un medio en el cual quizás, solo habemos -como dicen los paisanos- algunos abogados. Pero en este caso, toda la Compañía de Jesús, más toda la Universidad, forman una combinación de altísimo nivel, en lo que puede representar política en el sentido trascendente, en analizar las cosas importantes y tratar de modificarlas o mejorarlas.

En eso hemos estado siempre de acuerdo, en lo procesal y en lo accesorio, muchas veces en desacuerdo. Y creo que eso es la verdadera medida del afecto. Ignacio sabe que todo lo que hemos hecho juntos y todo en lo que hemos discrepado, ha sido con afecto y con cariño.

El Ignacio de Posadas, Senador. Cuando se estaba haciendo la lista del que iba a ser sector mayoritario del Partido Nacional en 1989, estaba completa hasta el número 5 del Senado y ahí fue que, en el número 6, después de una conversación que es de ámbito familiar, terminamos con Ignacio como Senador.

Como Senador del Gobierno en la rara circunstancia del Partido Nacional ejerciendo el Poder Ejecutivo. Rara y rarísima circunstancia, que nos obligaba doblemente, no solamente por lo que representamos históricamente, sino por la oportunidad y ocasión en que se nos daba la responsabilidad del gobierno.

Y desde el tiempo del Parque Hotel, cuando el 5 de diciembre del 89 iniciamos nuestra tarea, una semana había transcurrido del acto electoral y ya empezamos a formar el gobierno, en el más amplio sentido de la palabra. Es decir, las conversaciones políticas a cargo mío y el bosquejo de los proyectos que tenían que estar prontos -y estuvieron prontos- para el primero de marzo. En ello la presencia de Ignacio fue muy importante, porque compartíamos la orientación y porque creíamos que no había que perder tiempo.

La ansiedad de la cual ha hablado tanto Pablo García Pintos en su libro, fue un poco, el carácter de la Administración que nos tocó encabezar. Es decir, hay que hacerlo hoy, porque mañana puede ser tarde. Creo que en esto teníamos un sentido muy cristiano del paso del tiempo y de saber que la parábola de los talentos es la única que nos puede el día de mañana justificar, que con los talentos y los poderes que se nos dieron hicimos todo lo que pudimos hacer, para el bien común.

Quiero referirme al tema de la reforma del Estado, que la encaramos no solamente habiéndola anunciado, sino porque creíamos profundamente en ella y creíamos desde el punto de vista de lo práctico, no de lo ideológico. Nosotros considerábamos que había experiencias que no estaban funcionando bien y queríamos que funcionaran bien.

Es decir, no había una lucha ideológica, filosófica, era algo mucho más pedestre y mucho más comprobable. Si el Banco de Seguros no funcionaba bien siendo monopolístico, queríamos que no fuera monopolístico. Y de ahí en más -no voy a entrar en detalles- pero eso fue el tema que nos presidió.

Y ahí la actividad y actitud del Senador de Posadas fue importante, porque tuvo la visión, cuando se presentó el proyecto ómnibus -llamémosle- de reforma de las Empresas Públicas, tuvo la intuición y la picardía de separar la parte portuaria, para hacer correr ese trámite en forma independiente. Y creo que por eso le cabe el honor y el homenaje de haber permitido que esa reforma, que apelaba al propio nacimiento del país, porque el puerto de Montevideo es el origen de nuestra nacionalidad y que creemos que fue de las decisiones más importantes que tuvimos que encarar y que encaramos y los resultados están a la vista.

Lo mismo con otras decisiones de ese tipo. Lamentablemente la más importante, no pudo ser en virtud de la resolución del cuerpo electoral, en el recurso contra la Ley de Empresas Públicas.

Y luego, el tema del Ministerio. Nosotros tuvimos un grande y muy querido y respetado Ministro, llamado Enrique Braga. Un señor en todo el sentido de la palabra. Y la sucesión de Enrique Braga, fue la de Ignacio de Posadas. Y allí quizás, en el cargo más difícil -acá hay algunos que tienen experiencia, por lo menos veo a dos y otro que desde Planeamiento, también tuvo que ver- la primera expresión de un Ministro de Economía es No. Es la palabra que tiene que tener en la punta de la lengua, para apenas venga un Diputado o el Presidente a pedirle o reclamarle o sugerirle determinada cosa, es decir que no.

Y por eso es un cargo que requiere, no solamente firmeza en lo que se cree y se está haciendo, sino una firmeza en las condiciones más difíciles, que es con la gente que uno comparte

ideales, comparte las luchas, comparte las responsabilidades políticas genéricas, pero que el Ministro de Economía tiene que ser en ese sentido un control y una responsabilidad, que no es popular, pero que es buena para el país.

Nosotros creemos que pasada la administración que nos tocó encabezar y con la colaboración de quienes he nombrado aquí y con Ignacio, tuvimos resultados buenos, que se prolongaron luego en las administraciones siguientes. La inflación de 129% a 42%, en nuestra administración y continuando con el círculo virtuoso en la siguiente, hasta llegar a un dígito. Un déficit fiscal de 7% que llegó a ser superávit en 1991 y terminó en 2,5% del PBI. Aumento del salario real y otras conquistas, que no es del caso hoy generalizar.

Por eso estoy aquí, como testigo de ese Ignacio político. Tengo con él, con Fernando, con Juan Martín, con nuestro querido y recordado Diego y aún con Luis que está más lejos mío en edad, jornadas muy queridas a lo largo de toda nuestra vida. Pero yo hoy vengo a dar testimonio de lo que vi del hombre público y creo que, en ese sentido, Ignacio, en materia de la Parábola de los Talentos va a estar justificado. Muchas gracias.

Daniel Sturla

Participar el arzobispo de un evento de la Academia Nacional de Economía, no tiene nada que ver, parece. Pero bueno, me invitaron y aquí estoy.

Se trata de decir una palabra no del Ministro de Economía, sino de un amigo, de un amigo fiel, de un amigo al que fui a buscar, se puede decir. Porque cuando a mí me hicieron Obispo auxiliar de Montevideo y el arzobispo de ese entonces, Monseñor Cotuño, me indicó que fuera el Vicario de Educación, uno de los problemas grandes que teníamos, eran los colegios chicos de barrios pobres que se cerraban. Y entonces el gran punto fue qué poder hacer por ahí y ahí no sé si se acordará Ignacio, que lo fui a ver al estudio de la Plaza Independencia para presentarle un proyecto que ahí tenía y que es lo que hoy es la fundación Sofía, una fundación que, gracias a Dios, ha logrado rescatar a los colegios más pobres católicos de Montevideo y que en el interior además tiene una presencia. Que arrancó cuando yo ya era arzobispo en el 2014 y que hoy son 34 colegios en todo el país y ya también con algún CAIF, algún club de niño también incorporado y alguno más que se incorpora.

Y ahí me encontré con Ignacio, que tenía toda la experiencia de fundación Niños con Alas, con todo lo que eso ha significado.

Pero yo lo que me quiero referir es a una condición que en este país muchas veces se esconde, se deja en un rincón o no se explicita y que sin embargo Ignacio lo hace, que es la de ser cristiano.

En este país ser cristiano y más todavía católico, suena una cosa medio extraña o no está tan bien visto manifestarse como tal. Es más hoy que está de moda a decir “disruptivo”, podríamos decir que lo es, insólitamente, pero así es nuestra historia y así es nuestra realidad.

Y es desde esta perspectiva, que quiero decir alguna palabra breve.

¿Dónde está la dificultad? Hace un tiempo yo fui a la Parroquia San Juan Bautista y ahí preparando la confirmación, hay una pregunta que se le hace a los chicos y es: están dispuestos a dar testimonio de Cristo, aunque tengan que sufrir por eso desprecio o persecución. Y entonces, yo les decía a los chiquilines: “bueno acá es una papa esto, porque

acá no tenemos persecución ninguna por ser cristianos” Y los chiquilines -universitarios- me dijeron “Pará la mano, Obispo, porque acá está el desprecio por ser católico, porque acá está la burla por ser católico, desde niveles de profesores, a nivel de ambiente, entre los mismos compañeros. Porque acá está el que te señala: “mirá vos que sos cristiano, ¿entonces cómo...?”. Y porque acá también está eso que se llama bueno: el rincón católico está fantástico, pero quédate allí en el rincón católico, no te molestamos, pero expresarse públicamente, no parece tan bueno.

Y esto me hace acordar a lo que pasó hace unos años, yo no era Obispo todavía, había ido en el centro Kolping a un panel en el que había un político, había un cura, no me acuerdo que más había. Pero entonces ahí dice trezaron, entre el político y el cura en una discusión -yo estaba a favor del político no del cura- pero lo cierto es que, en una, uno del panel le dice al político: “pero usted es católico práctico”. Entonces el político que era legislador, hoy es Ministro, respondió: “yo soy pecador practicante”. Es decir, un pecador practicante, que trata de vivir según la fe.

Entonces hoy, cuando homenajeamos a alguien y cuando me toca a mí subrayar, como ha dicho el Doctor Lacalle, amigo, la parte espiritual o cristiana, yo no voy a canonizar a Ignacio, ni a ponerle ninguna aureola, sino a decir cómo esta dimensión de su vida, ha sido puesta desde lo más profundo de su interior, de lo que abrevó en su familia, después en la compañía de Jesús y después, lo que construyó junto con Malena, de la que podría hablar y no me quiero referir, pero que ha sido impresionante también en estos años, haberla conocido y acompañado.

Y entonces, en todo ello, Ignacio no solamente ha actuado como cristiano, como pecador practicante, pero, en la fe -no estoy diciendo con esto que seas un gran pecador. Pero sí el haberse expresado obviamente, siempre, desde esta perspectiva cristiana. Y entonces, en este sentido, yo digo qué es el gran valor que tiene para todos, cristianos sino cristianos, porque a Ignacio lo sigue mucha gente, incluso grandes adversarios en sus artículos de El País y, supongo yo, que también en los libros o en alguno que ha escrito creo, por una razón muy sencilla, porque Ignacio une el realismo, que es propio del pensamiento cristiano que se aleja de vanas utopías y al mismo tiempo cree, como buen cristiano, en la verdad, que existe la verdad que hay cosas falsas y cosas verdaderas.

Hoy, el pensamiento contemporáneo -me queda medio grande decirlo, pero bueno- el sentir común contemporáneo, es que todo es relativo. Y entonces se cae en un relativismo, subjetivismo y emotivismo, en que navegamos todos y este me parece un aporte fundamental que hace el cristiano Ignacio, al Uruguay entero: encarar con valentía el tema de la verdad, que se transforma así en el fundamento sólido de nuestra Democracia y de la defensa de la Libertad.

Podremos seguir viviendo en Democracia, si, siendo de verdad más libres, admitimos que más allá de lo que uno siente, o desde la perspectiva subjetiva que cada uno tiene en su mirada de las cosas, hay hechos objetivos que podemos conocer y que nos ayudan a construir el edificio moral de una nación, aún desde perspectivas diversas, pero que confluyen en la objetividad de algunos elementos.

El Papa Ratzinger, Benedicto XVI, hablaba de la dictadura del relativismo: nada se puede afirmar con certeza, dicen los relativistas. Pero hay un dogma, siempre lo termina habiendo y yo en este país, no he visto nada más dogmático que los supuestos anti dogmáticos. ¡Es fantástico! Pero está el dogma de que todo es relativo, todo es subjetivo, todo depende del

encare y entonces se crean derechos a base de cómo me siento, de la emotividad y no de la objetividad de la verdad.

Frente a ello, se alza la voz sensata de Ignacio y de otros que dice que busquemos y descubramos, pero no confundamos realidad con virtualidad.

Nada menos que la palabra “utopía” es fabricada -o el libro- por el Santo Patrono de los políticos, que es Santo Tomás Moro, un inglés Lord Canciller de Inglaterra de Enrique VIII, que le costó que le cortaran la cabeza. Una figura fantástica: esposo, padre de familia, con un buen humor que mantuvo hasta el cadalso, una cosa fuera de serie. Pero sin duda, esa palabra “utopía” se ha estirado y más allá de que todas las personas tengamos ideales, deseos, anhelos, ni que decir para los cristianos, hacer presente hoy el reino de Dios, hay un realismo, que es el realismo de la fe, que hunde sus raíces después, en la filosofía aristotélica tomista, que es el de tener una mirada antropológica, sencilla y que es auténtica, además, de cómo el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor.

Y cómo entonces hay en el corazón humano, un factor que es que la persona humana puede hacer efectivo. visible, la imagen de Dios en la que fue creado, o hacer visible el peor rostro de la humanidad, en el pecado.

Dice Ignacio -y termino- en uno de sus artículos periodísticos: *“El hombre parece haber abandonado el esfuerzo por buscar la verdad. Le parece científico creer que no se puede creer en nada. Nos pareció que las teorías sobre la existencia de un orden natural, racionalmente entendible, no eran científicas y por ese camino vaciamos el Derecho de racionalidad y de contenido”*.

Y de aquí viene la invitación que nos hace -y cito a Ignacio de vuelta: *“Volvamos a auscultar más nuestra razón y la historia del hombre, que nuestros sentimientos y pasiones: sin verdad no hay libertad, sin verdad no hay democracia”*.

Bueno, para los que somos Cristianos, aquel que es camino, verdad y vida, nos enseña y nos alienta. Y eso es como algo que tenemos en el corazón y es lo que ojalá también como sociedad podamos hacer, a creer que realmente en medio de tantas cosas subjetivas, existe lo verdadero y que descubrir la verdad y seguirla, entre todos, aún desde perspectivas diversas, construye Nación, construye Patria, nos hace de verdad más libres. Para ser libres, Cristo nos ha liberado y él mismo ha dicho “la verdad nos hará libres”.

Gracias.

Ignacio de Posadas

Bueno a mí me toca agradecer. Y la verdad es que tengo mucho para agradecer, muchísimo. Pero hoy me voy a circunscribir a lo presente. Empezando por los oradores, por sus palabras por supuesto, nacidas más del corazón, que de la realidad.

Pero yo tengo en cada caso, en el caso de cada uno de los tres, mucho más que eso para agradecer.

Voy a arrancar cronológicamente, en la cronología de mi vida, por el Presidente Lacalle. Pariente, amigo. A él le debo el haber tenido la oportunidad de servir a mi país durante casi 10 años. Una tarea dura, de ratos muy dura, pero también desafío enorme y memorable. La

satisfacción de haber colaborado en lo que fue una verdadera cruzada, empezada por él y “fogoneada” por él a lo largo de los cinco años, sin desfallecer. Aún con encontronazos muy duros, muy difíciles, momentos muy oscuros. Todo en un esfuerzo para ponerle por delante al Uruguay, esos temas que siempre quiere postergar, dilatar, patear para afuera, olvidar, o con ejercicios de voluntarismo, tratar de cambiar. La verdad que fue una verdadera patriada y te lo agradezco Cuqui, porque sin ti no hubiera sido parte de ella y fue un privilegio.

Saludo a Tomás Guerrero, también muy especialmente. Sé lo que le cuesta el no estar acá, tanto que lo tuve que amenazar para que no viniera, porque estaba realmente embromado pobre. También a él le debo una amistad de muchos años, muy leal pero aún más que eso, que no es poco, con frecuencia -ahora menos- me ocurría de encontrarme con gente que te dice “Che, pero qué maravilla lo que hiciste, transformando de la nada esto en un estudio de primera en el Uruguay, fantástico”.

En primer lugar, no era de la nada y, en segundo lugar, no lo hice yo. Si hubiera dependido solo de mí, creo que todavía estábamos en el tercer piso del edificio de la Bolsa, en cuatro o cinco escritorios. Y el haber transformado un estudio, digamos, clásico, en una organización moderna, con mucha gente trabajando, organizado con un estupendo ambiente, fue obra de muchas personas. Pero si yo tuviera que distinguir entre todas ellas a una, distinguiría a Tomás Guerrero. Y por eso, tengo con él también una deuda de agradecimiento, por haber podido vivir esa etapa maravillosa de mi vida, que fue y es el estudio.

Más cerca en el tiempo, le debo al Cardenal Sturla, para empezar su apoyo, su consuelo en los años muy duros de la enfermedad de Malena. Fue para nosotros un apoyo fantástico. Pero también le debo otra cosa y es el haberme dado la oportunidad, en la medida que uno puede, de colaborar en la empresa, la tarea de la Iglesia uruguaya, sobre todo en Montevideo, que él ha llevado adelante, a la cual le ha dado entusiasmo y nuevos bríos, en algo que trasciende digamos a la grey católica, como se dice normalmente. Yo creo que la Iglesia ha retomado en el Uruguay una presencia que es muy importante para toda la sociedad, para una sociedad que le cuesta encontrar esos valores, de los cuales habla, pero no sabe a dónde buscarlos y otra vez, en ese esfuerzo por ponerle por delante una parte sustancial de la verdad, que es la trascendencia. Gracias Daniel por haberme permitido hacer una partecita de eso.

Lo mismo ocurre con relación a la Academia, si se quiere viniendo desde otro punto de vista. Por supuesto que agradezco este homenaje -que me está costando. Pero otra vez, más que eso, yo le agradezco a la Academia, porque me ha dado la oportunidad de hacer algo muy parecido a estas otras etapas de mi vida, que es el ayudar, de alguna forma, a sacudir “el pienso”, en este país que lo que lo precisa, a tratar de acercarlo a la realidad, esa realidad que busca gambetear y hacerle ver los riesgos y los costos de vivir a espaldas de la realidad.

Y acá me voy a detener un cachito para pasar un chivo. Yo tomé contacto con la Academia hace muchos años, mucho más de lo que querría admitir, porque así van a sacar la cuenta de la edad que tengo. En la época que Carlos Sanguinetti era Presidente de la Academia. Mi padre estaba en la directiva, fue el que me arrimó a la Academia. Desde entonces, intermitentemente, he seguido la vida y la trayectoria de la Academia. Nunca, nunca como en estos últimos años, ha tenido la Academia la relevancia, la presencia y la actividad que tiene y eso se debe a María Dolores Benavente. Así que van vayan ahorrando para la gomina y para el frac, porque ahí le vamos a tener que hacer un homenaje, ese sí brutal. No ya, pues todavía tienes mucho para dar. Pero va a llegar.

Finalmente, a todos ustedes y a muchos que sé que habrían querido venir, pero no han podido, con los años uno va reacomodando un poco su escala de valores. Y una de las cosas que va trepando, es el valor por la amistad, cada día más. Así que les agradezco a todos, a los que están acá y los que no han podido venir. Mil gracias y que Dios los bendiga.

Finaliza el Homenaje a la labor y trayectoria del Dr. Ignacio de Posadas con la entrega del Diploma de Académico de Honor y una placa conmemorativa.

Entrega del Premio Academia Nacional de Economía, Edición XVI. Desafíos para un crecimiento sustentable.

- Mención especial a Felipe Bravo, por su trabajo Desafíos para un crecimiento sustentable: si el desarrollo no es sustentable, deja de ser desarrollo.
- Mención especial para Octavio Berruti, por Sector agroalimentario motor, de un crecimiento sustentable en Uruguay.
- Segundo premio (compartido) para Tobías González por su trabajo Tres teorías económicas sobre el medio ambiente puestas en discusión.
- Segundo premio (compartido) para Diego Rijos por su trabajo Cómo financiar la transición hacia la sostenibilidad. Muy interesante. Diego es como el carro del Chana, no se va a poder presentar más. No saben los más jóvenes lo que es el carro del Chaná.
- Primer premio. Felipe Rodríguez, Juan Andrés Sainz y Martina Supatto, por el trabajo Hacia un Uruguay carbono neutral.

Les vamos a pedir si pueden contar lo que sea brevemente de qué se trata el trabajo.

Juan Andrés Sainz

Buenas tardes a todos. Cuando decidimos embarcarnos este año a competir por el Premio, nosotros tres, nos encontramos con que el tema era Desafíos para un crecimiento sustentable. La consigna nos pareció amplísima. Nosotros primero leímos de años pasados, que eran por ejemplo la de 2020: COVID-19 en Uruguay, enseñanzas y propuestas de política económica y social. Análisis y cuantificaciones. La de 2021 fue: Inserción internacional en un mundo post pandemia: ¿cómo vender y comprar bienes y servicios en condiciones óptimas para el país?

Pero este año leímos Desafíos para un crecimiento sustentable y termina ahí. La consigna abarca dimensiones tan diversas, como la pérdida de biodiversidad y de los ecosistemas, la contaminación del agua, degradación y erosión de los suelos, deforestación, el reciclaje, entre muchos otros. Nosotros elegimos lo que las Naciones Unidas, por encima de problemas como el hambre, la pobreza y las guerras, otorgaron el título de El mayor desafío de nuestro tiempo: el cambio climático. Por lo difícil que es combatirlo y por sus gravísimas consecuencias a largo plazo. En nuestro trabajo circunscribimos el cambio climático a su faceta más importante: el calentamiento global. Y sobre todo a evaluar ¿qué puede hacer Uruguay para ser parte de la solución y no del problema? Para quienes sean ajenos al tema, el calentamiento global se da a raíz de un fenómeno llamado efecto invernadero. ¿Vieron cuando dejas el auto estacionado en verano y al abrir la puerta sale un calor mucho mayor que el aire que está fuera? Bueno, el efecto invernadero funciona igual, pero a escala planetaria y se causa a raíz básicamente de tres gases -hay muchos, pero principalmente tres- el primero, el más importante es el dióxido de carbono, que se emite en la quema de combustibles fósiles. Pero hay otros dos que en Uruguay son muy importantes, como el metano y el óxido nitroso que están mucho más

vinculados a la producción agropecuaria. El metano en particular surge de la digestión de las vacas y de lo que eructan las vacas y el óxido nitroso de las deposiciones de heces y orinas del ganado y del uso de fertilizantes. Aunque en el mundo, el dióxido de carbono pesa tres veces más que los otros dos, en Uruguay es al revés por la estructura del país, porque nuestra generación de energía eléctrica es muy limpia, no tiene carbón, no tiene gas, casi no tiene petróleo, porque la industria uruguaya tiene una escala minúscula en la comparación internacional, pero también porque la producción agropecuaria es fuerte y pesa mucho.

A partir de ahí identificamos un gran desafío que es el siguiente: ya existen recetas bastante estudiadas para mitigar las emisiones de dióxido de carbono. Se puede por ejemplo cambiar una central de Carbón, por un molino eólico, cambiar un calefón a gas por uno solar, cambiar un auto a nafta por uno eléctrico. Pero no está muy claro cómo hacer para que una vaca no eructe metano. Con ese diagnóstico, que está muy detallado en el trabajo, formulamos algunas propuestas para cambiar los procesos contaminantes por otros verdes. En otras palabras, nos planteamos trazar un camino hacia un Uruguay carbono neutral, es decir cuyas emisiones netas de los mencionados gases, sea neutra para el calentamiento global. Con todos esos elementos construimos un cuerpo nutrido de propuestas de las que destacamos:

1. En primer lugar, reorientar el subsidio al gasoil del transporte público, hacia el recambio de las unidades por vehículos eléctricos. Y por esto no subiría el precio del boleto, el costo económico es cero. Sí necesita un capital inicial, pero se paga solo. Y que el sobreprecio lo paguen los consumidores de nafta súper, no el sector productivo que se mueve a gasoil.
2. En segundo lugar, con la generación de hidrógeno verde, que ya está planificada por ANCAP en un proyecto llamado H2U para las próximas décadas, crear un fondo soberano como hace Noruega con su petróleo, del que una fracción se destine a la investigación y desarrollo de técnicas que reduzcan el impacto del agro y mejoren su calidad.
3. También crear un mercado de Bonos de Carbón a nivel nacional.
4. Y finalmente, así como los productos que hacen mal, el MSP impuso los octógonos con información sobre exceso de azúcar, grasas, etc., premiar aquellos productos que cumplan con estándares de 0 emisiones, para que los consumidores los puedan elegir. Con algo bien identificable traje un boceto.



Tenemos algunas propuestas más, están minuciosamente detalladas en el trabajo. Pero vale aclarar, que no pretenden dar un velo voluntarista al problema y no dar una solución global a la contribución del país al cambio climático. Si solo sirven para poner sobre la mesa algunas opciones que puedan evaluarse, discutirse o idealmente implementarse, ya habrá cumplido su propósito. Para eso procuramos hacerlo en un lenguaje que fuera más o menos claro para todo aquel que esté interesado en el tema, sin tener una formación especializada. Y lo fundamental es esto: ninguna de las iniciativas expuestas es imposible de financiar para las posibilidades del país, ni imposible de implementar para las capacidades de su gente. De verdad que, a quien le interese, le recomendamos leerlo, pero solo pretende sumar para que Uruguay honre su compromiso de transitar a una

Economía amigable con el medio ambiente, que no es nada más que una Economía respetuosa de los uruguayos que aún no nacieron. Muchas gracias.

ⁱ Todos los trabajos premiados se publican en el sitio en Internet de la Academia Nacional de Economía.